# HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

(FILIACIÓN FRANCESA).

Al iniciarse la epidemia en Cartagena el día 13 de Junio se trató del modo de combatirla y de asistir á los atacados. Las Hijas de la Caridad poseen un asilo ó casa de maternidad en la que ordinariamente prestan sus servicios varias Hermanas.

Se pensó desde luégo establecer un hospital de coléricos á cargo de varias Hermanas y de un mayordomo socio de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Prestaron grandes servicios en este punto, lo propio que en una ambulancia que establecieron compuesta del director del asilo, el Pbro. D. Trinitario Marturana, del médico D. Carmelo Mas, de seis Hermanas de la Caridad y seis socios de San Vicente de Paul; quienes provistos de un botiquín y de alimentos, acudían á la casa del enfermo, que era socorrido con todos los auxilios necesarios, existiendo á todas horas una guardia permanente.

Dicha ambulancia se puso bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, y son innumerables los servicios que prestó en los días de llanto y desolación por que ha atravesado Cartagena.

Además de estos servicios personales á los pobres epidemiados, las Hijas de la Caridad tuvieron que cuidarse del reparto y condimentación de las raciones y sopa que se distribuían entre los pobres.

Sucumbieron víctimas de tanta fatiga tres Hermanas, cuyos nombres son los siguientes:

Sor Maria Octava Bouchy, natural de Puig, departamento de Haute Loire, de edad 37 años, falleció el día 19 de Julio de 1885.

Sor Josefa Lamoureny y Meignar, natural de Domalain, cantón de Argentré, departamento de Ille et Vilaine, de 30 años de edad, falleció el día 21 de Julio de 1885.

Sor Manuela Hernández y Hernández, natural de Madrid, de edad 32 años, falleció el 18 de Julio de 1885.

# HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS.

Esta institución fundada hace muy pocos años en Valencia, ha merecido el aplauso de los pueblos, y por esta razón se ha extendido por manera notabilísima. En esta epidemia ha dado un contingente á la muerte muy numeroso, no separándose jamás de sus queridos pobres asilados en quienes el cólera se cebó cruelmente.

No hemos de recordar, porque no viene al caso, que el mayor número de de-

funciones ocurrió en la casa matriz de Valencia, en la que también los pobres ancianos sufrieron terribles bajas. Un sistema de curación ensayado y duramente combatido por sus desastrosos efectos dió en aquellos aciagos días un renombre, que no puede perecer, á estos ángeles de la Caridad. Ajenos nosotros á los conocimientos médicos recordaremos sólo como dijo un ministro de la Corona sin ser desmentido, que precisamente en el campo de los experimentos es en donde mayores estragos causó la enfermedad. Aquí pues no es donde debemos controvertir opiniones científicas, aquí sólo nos importa consignar hechos y éstos son de tal naturaleza que redundan en gloria de Dios y honra de la humanidad.

Así es hermoso el espectáculo que ofrece la casa matriz de Valencia, Noviciado á la vez, en la que incluyendo las aspirantes, novicias y profesas, llegaban al número de 95 cuando empezó la invasión. Se nos refiere en carta autorizada que del número indicado, fueron atacadas más ó menos gravemente 53, y que á pesar de ser tantas las invadidas no sólo pensó ninguna en retirarse, sino que se dió el extraordinario y admirable caso de que habiéndose presentado los padres de una aspirante á llevársela, se negó ésta rotundamente á seguirles.

Por esta razón en la lista que á continuación insertamos, se observa que entre las difuntas las hay profesas, novicias y aspirantes, algunas de muy poca edad, y hasta una niña de 10 años que, teniendo ya dos hermanas más en el Instituto, se sentía con la misma vocación. Este ejemplo nos recuerda el de los primeros mártires del Cristianismo y la vitalidad de la Iglesia que se honra de coronar hasta débiles niñas con la brillante auréola del martirio de la caridad, para vergüenza de los débiles y cobardes y aliento de los que libran las batallas del Señor en el terreno de todas las virtudes.

Son muchas las casas de este misericordioso Instituto que han padecido del cólera teniendo Hermanas invadidas, y algunas muertas, y aun en ciudades como Baza, Villena, Burgo de Osma, Alcázar y Villarrobledo, las autoridades pidieron á las Hermanas que asistiesen á los coléricos en los hospitales creados para ellos y así lo hicieron.

El nombre de las 33 víctimas de su amor al prójimo, sigue á continnación.

NOTA DE LAS HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS FALLECIDAS DEL CÓLERA, Ó Á CONSECUENCIA DE ÉL.

#### Casa de Valencia.

Sor Luísa Presas y Sales, novicia, de 30 años de edad, natural de Valls, provincia de Tarragona, falleció en 27 de Junio.

Sor Pascuala de la Purificación; en el siglo, Lloret y Pitarch, profesa, de 32 años, natural de Villarreal, provincia de Castellón, falleció en 30 de Junio.

Sor Antonia de San Bruno; en el siglo, Closa y Casals, profesa, de 25 años, natural de Prats del Rey, provincia de Barcelona, falleció en 1.º de Julio.

Sor María Castro y Moscoso, novicia, de 23 años, natural de San Feliz, provincia de la Coruña, falleció en 3 de Julio. Sor Luísa Puerta y Getiro, novicia, de 23 años, natural de Villa Obispo, provincia de León,

falleció en 3 de Julio.

Sor Florentina Martinez y Miguel, novicia, de 28 años, natural de Fuente Magañas, provincia de Soria, falleció en 3 de Julio.

- Sor Conrada Felgueroso y Fernández, novicia, de 23 años, natural de Entralgo, provincia de Oviedo, falleció en 3 de Julio.
- Sor María Rosa García y Monzo, novicia, de 31 años, natural de Benigánim, provincia de Valencia, falleció en 3 de Julio.
- Sor Cándida Fernández y Pérez, novicia, de 22 años, natural de Nava, provincia de Oviedo, falleció en 4 de Julio.
- Sor Josefa Casanovas y Aunes, novicia, de 19 años, natural de Ager, provincia de Lérida, falleció en 4 de Julio.
- Sor Ramona Sarrat y Parramón, novicia, de 22 años, natural de Castañal, provincia de Gerona, falleció en 4 de Julio.
- Sor Juliana Esteban y Rodríguez, novicia, de 28 años, natural de Valladolid, falleció en 4 de Julio.
- Sor Irene Gil y Serra, educanda, de 11 años, natural de Pamis, provincia de Alicante, falleció en 4 de Junio.
- Sor María Botet y Torrens, novicia, de 20 años, natural de Verdú, provincia de Lérida, falleció en 5 de Julio.
- Sor María de Santo Domingo; en el siglo, Pinto y Porta, profesa, de 28 años, natural de Lérida, falleció en 5 de Julio.
- Sor María Pascual é Iborra, de 18 años (toquilla) (1), natural de Alcoy, provincia de Alicante, falleció en 5 de Julio.
- Sor Filomena García y Velasco, novicia, de 29 años, natural de Herrera del Duque, provincia de Badajoz, falleció en 5 de Julio.
- Sor Paula de los Desamparados; en el siglo, Aura y Matarredona, profesa, de 30 años, natural de Alcoy, provincia de Alicante, falleció en 5 de Julio.
- Sor Eduvigis de Diego é Ibancon (toquilla), de 16 años, natural de Favarete, provincia de Valencia, falleció en 6 de Julio.
- Sor Josefa Piquer, aspirante, de 20 años, natural de Miralcamp, provincia de Lérida, falleció en 8 de Julio.
- Sor María Pérez y Fabregat, aspirante, de 19 años, natural de Castellón de la Plana, falleció en 9 de Julio.
- Sor María García Quinto, novicia, de 30 años, natural de Santa María, provincia de Lugo, falleció en 11 de Julio.
- Sor Maria Josefa Coloma Soler y Casas, novicia, de 31 años, natural de Berga, provincia de Barcelóna, falleció en 19 de Julio.
- Sor Raimunda Martínez y Busto, aspirante, de 28 años, natural de La Vid, provincia de Burgos, falleció en 1.º de Setiembre.

## Casa de Alcoy.

- Sor María del Corazón de Jesús; en el siglo, Ferrerons y Riu, profesa, de 26 años, natural de las Borjas, provincia de Lérida, falleció en 27 de Julio.
- Sor Salvadora de San Ramón; en el siglo, Lanza y Lanza, profesa, de 27 años, natural de Cueto, provincia de Santander, falleció en 31 de Julio.
- Sor Teresa de los Ángeles; en el siglo, Sabater y Fuster, profesa, de 36 años, natural de Beniopa, provincia de Valencia. Murió siendo superiora de Alcoy en 1.º de Agosto.
- Sor Concepción de San Luis; en el siglo, Belloch y Roselló, profesa, de 35 años, natural de Paiporta, provincia de Valencia, falleció en 4 de Agosto.

## Casa de Baza, Provincia de Granada.

- Sor Isabel de la Encarnación; en el siglo, Belloste y Mondus, profesa, de 35 años, natural de Guaso, provincia de Huesca, falleció en 18 de Agosto.
- (1) Se llaman así las que de vocación probada llevan bastante tiempo en la Casa, y no tienen el suficiente para vestir el hábito; se les da en el entre tanto toca y traje negro.

Sor Engracia de Santa Clara; en el siglo, Guart y Folch, profesa, de 36 años, natural de Castellfort, provincia de Valencia, falleció en 18 de Agosto.

### En la de Alcázar de San Juan.

Sor María de San Raimundo; en el siglo, Inglés é Inglés, profesa, de 31 años, natural de Vallespinosa, provincia de Tarragona, falleció en 1.º de Setiembre.

#### En la de Jaca.

Sor Juana brene de Santa Teresa; en el siglo, Lera y Suescum, profesa, de 28 años, natural de Olite, provincia de Navarra, falleció en 30 de Agosto.

#### En la de Calahorra.

Sor Lorenza Florenza y Larraga, novicia, de 23 años, natural de Fraga, provincia de Huesca, falleció en 30 de Agosto.

# HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

## (FUNDACIÓN ESPAÑOLA EN GRANADA.)

La Congregación española de religiosas Hermanas de Ntra. Sra. de las Mercedes fué fundada en Granada, en donde tiene su Casa matriz ó Noviciado, el día 16 de Marzo de 1878 por el Dr. D. Juan Nepomuceno Zegri y Moreno, canónigo, provisor y vicario general de la diócesis de Málaga. Su objeto, según manifiestan sus estatutos ó reglas, es ejercer todas las obras de misericordia espirituales y corporales en la persona de los pobres, sirviéndoles en los hospitales, hospicios, casas de recogidas, huérfanas, inclusas y escuelas. Han establecido en poco menos de ocho años 35 fundaciones, la mayor parte de las cuales se cuentan en hospitales y hospicios, extendiéndose su solicitud particularmente en Andalucía de donde se las reclama sin cesar en las más importantes poblaciones.

Por esta causa à la par que de los demás Institutos religiosos, podríamos llenar páginas enteras de admirables hechos llevados à cabo sin ruído ni estrépito mundano que sólo Dios y sus ángeles contemplaban, empero no podemos menos de publicar el testimonio del señor Obispo de Jaén, quien en Carta Pastoral de 25 de Noviembre después de describir en admirables rasgos el heroico comportamiento de las Hijas de San Vicente de Paul añade: «esto mismo ejecutaban también en Villacarrillo las caritativas Hermanas de Ntra. Sra. de las Mercedes, varias de las cuales fueron invadidas, entre ellas la digna Superiora, que llena de santo gozo murió, víctima de la caridad, con la sonrisa en los labios y la paz en el corazón; pero entre las lágrimas y sollozos del pueblo entero, que lloraba su pérdida y encomiaba con entusiasmo sus virtudes. ¡Oh! ¡ bendita sea nuestra Religión sacrosanta que sabe formar heroínas tan esforzadas!»

Después de estos preliminares séanos permitido dar cuenta, aun cuando en pequeños detalles, de los servicios prestados por las Hermanas Mercedarias duran-

te el cólera en las varias Casas de la Congregación, añadiendo los pormenores que hemos podido adquirir de la muerte de algunas de las mismas.

Aun no se habían repuesto las Religiosas de esta Congregación de sus heroicos trabajos, abnegación y desinterés con que desde el primer momento de los terremotos de Andalucía venían trabajando en las ciudades de Motril y especialmente Alhama, al frente de cuyos hospitales hace tiempo se encuentran y en donde al mismo tiempo que cuidaban á los heridos alimentaban á los huérfanos, siendo la providencia visible en aquellos días de luto y desolación, cuando el cólera invade á Granada, dejando sentir sus desgarradores efectos en aquella hermosa ciudad y pueblos de su fértil provincia, así como á otros muchos de España.

Hacía ya algunos días que había llegado á la Casa general y Noviciado de la Congregación la noticia de que no pocos de sus hospitales estaban invadidos por la epidemia y temiendo que la capital sufriera la misma prueba se presentaron las Hermanas al ayuntamiento ofreciéndose en su misión de caridad caso de necesitarse.

Las novicias pedíancon instancia se las enviase á ayudar á sus hermanas en la asistencia de los coléricos: el día 24 de Julio entraron de retiro con el doble objeto de cumplir su santa Regla que ordena lo hagan todos los meses y prepararse al mismo tiempo para sacrificar al Señor sus vidas si se dignaba aceptarlas cumpliendo su misión de caridad al lado de los pobres atacados de la epidemia: las meditaciones versaron sobre la muerte de los justos y la gloria del cielo y aquellas almas juveniles salieron tan ansiosas de dejar esta vida llena de amarguras, y de sacrificar sus vidas por la humanidad doliente, que se disputaban cuál iría primero á asistir á los coléricos y cuál sería la dichosa que volaría primera al cielo. Desgraciadamente el 25 de Julio se declaró el cólera en Granada y multitud de personas fueron en busca de estas Hermanas que volaron llenas de fe y un santo entusiasmo, á ejercer la caridad con aquellos seres abandonados hasta de sus mismas familias; pues los padres dejaban á sus hijos, los hijos huían de sus padres y todos yacían en la más completa miseria; las Hermanas se multiplicaban para atender á tantos enfermos diseminados con frecuencia en diferentes viviendas; no tomaban un momento de descanso de día ni de noche y rehusando aun tomar en las casas el más preciso alimento, hasta que se vieron obligadas por la obediencia: con frecuencia se pasaban la mayor parte del día con un pedazo de pan que se llevaban en el bolsillo y cuatro ó cinco noches sin dormir; sólo pensaban en salvar, si podían, las vidas de sus prójimos aun á costa de las suyas propias y remediar tantas necesidades espirituales y corporales, preparando á unos para confesarse, animando á otros á hacer el sacrificio de su vida. cuidando á todos y amortajando á los que sucumbían.

Era un verdadero espectáculo capaz de conmover el corazón más empedernido ver aquellas almas santamente entusiasmadas despedirse de sus Hermanas hasta el cielo sin cuidar de otra cosa que de proveerse de medallas de su celestial Madre la Virgen Santísima de las Mercedes para colgarlas al cuello de los enfermos, ni dejaban otro encargo á su Superiora que el de que no enviara otras Hermanas á salvarlas. En medio de tanta dicha como ellas mismas decían, quiso el Señor escoger algunas para sí y una novicia de 19 años llamada Sor Zorita Go-ñi, natural de Sangüesa (Navarra) fué la primera que atacada gravemente al lado

de los enfermos, fué víctima de la epidemia, muriendo antes de las veinticuatro horas: su envidiable muerte, más bien puede llamarse un verdadero tránsito, fué en extremo edificante; recibió con mucha tranquilidad y fervor los Santos Sacramentos de Penitencia y Extremaunción y sedisponía á entregar su alma al Señor con santa resignación; pero lo que vino á llenar de dulce consuelo las almas de la Superiora y Hermanas que rodeaban su cama, fué la alegre despedida de la moribunda en la madrugada del día 29; pidió que le ofreciesen todas la santa Comunión ; aquella mañana les dijo que se iba al cielo á recibir la corona de virgen y mártir; que no tuviesen envidia que á ella le había tocado y pediría á Dios por todas; á todas animaba, y consolaba alegremente á la que se le caía alguna lágrima. Con semblante placentero entregó dulcemente su alma al Señor el miércoles 29 de Julio á las tres de la tarde. Esta fué la primera que voló al cielo à recibir la recompensa de sus virtudes, y ni la muerte de ésta, ni el ver caer à sus hermanas unas tras de otras (pues se convirtió el Noviciado en un verdadero hospital), fué motivo suficiente para que desmayasen un punto las que aun estaban medio capaces de seguir trabajando, y siguieron con redoblado afán su asistencia á los coléricos tanto á domicilio cuanto en el hospital de coléricos que se instaló en los salones bajos de la Casa-Noviciado, cedidos al efecto por el reverendísimo Fundador de esta Congregación, el ya mencionado Iltre. Sr. D. Juan Nepomuceno Zegri y Moreno, al señor Ministro de la Gobernación que los pidió con dicho objeto.

También fué cedida anteriormente otra de las casas de esta Congregación, el Colegio de niñas pobres de San Gregorio el Alto, para otro hospital de coléricos.

Dos meses pasaron sin descanso rodeadas de enfermos dentro y fuera de la casa, siendo únicamente sus aspiraciones el hacer más, si hubieran podido, esperando merecer ó por lo menos conseguir la corona de la gloria. El 14 de Agosto dejó también este mundo miserable Sor Vicenta Mozo, de 20 años, natural de Pamplona, que después de haber convalecido la primera vez del cólera, y atacada de nuevo, entregó su alma al Señor con todos los auxilios espirituales.

Además hubo hasta seis Hermanas oleadas y otras varias invadidas, llegando la hora de no tener una Hermana que enviar á domicilio y apenas quien diese una taza de caldo á las Hermanas enfermas, siendo de ordinario las mismas, las que quedaban todas las noches de vela para las enfermas de la Comunidad y los del hospital de coléricos que se instaló en el Noviciado.

No fué sólo en la Casa general y Noviciado, sino que también en sus hospitales epidemiados trabajaban con santo anhelo y fervor las Religiosas de Ntra. Sra. de las Mercedes.

En Motril á pesar del crecido número de enfermos que albergan y cuidan diariamente, asistieron las Hermanas á domicilio á los atacados del cólera así como en el hospital de coléricos establecido al efecto. Era tanta la solicitud de estas Hijas de la Virgen Santísima de las Mercedes que escribiendo un respetable sacerdote de aquella ciudad á la Superiora general, decía: «No encuentro palabras con que encomiar las virtudes y el heroísmo de estos ángeles de paz. Hacen esfuerzos sobrehumanos, ni comen, ni duermen, ni descansan, se multiplican para atender á tantas necesidades.»

Dios recompensó sus trabajos escogiendo para sí á dos de aquellas fervorosas

Hermanas, siendo la una Sor Tomasa Arazuque, de 18 años, natural de Tafalla (Navarra) que falleció el día 6 de Agosto á las tres de la tarde, y la otra Sor Candelaria Ortiz, de 24 años, natural de Aibar (Navarra) que falleció el 9 de Agosto, después de haber recibido, las dos, los Santos Sacramentos.

Lo mismo hicieron en Alhama al frente del hospital de coléricos, en donde fué invadida una Hermana: pero por fortuna pudo vencer al mal.

En Estepona (Málaga) fué invadida toda la Comunidad, y en su consecuencia tuvo que enviar la Congregación cuatro Hermanas en su auxilio.

También penetró la epidemia en el Hospital-Asilo de Rute (Córdoba); en el de Puente Genil en donde estuvieron durante dos meses al frente del hospital de coléricos siendo invadida gravemente la Superiora; en Denia (Valencia) á donde pedidas por el Ayuntamiento fueron tres Hermanas para dirigir el hospital de coléricos, además de las cinco que ordinariamente cuidan del hospital de aquella población, siendo invadidas dos Hermanas, una de ellas de mucha gravedad.

Igualmente sufrieron los hospitales de Vallecas (Madrid) y de Mallén (Zaragoza), sucumbiendo en este último Sor Jose fa Marcilla y Urrizelgui, de 25 años, y natural de Sangüesa (Navarra). Asistía esta Hermana á los coléricos con un valor y entusiasmo tan ejemplar que admiraba á cuantos la contemplaban ejerciendo su peligroso ministerio. Fué atacada el 16 de Agosto á las 3 de la tarde, mientras rezaba el Vía-Crucis, y murió el 17 á las 11 de la mañana. Produjo su santa muerte un sentimiento general en toda la villa de Mallén. Era tan grande su afán de estar á la cabecera de los coléricos, que se hacía llevar la comida á las casas de los enfermos en donde estaba asistiendo, por no dejarlos, ni para el preciso momento de la comida.

Si en todas partes trabajaban estas Religiosas en la asistencia de los coléricos tanto en sus hospitales, como á domicilio, es sin embargo digno de notarse el heroísmo con que se distinguieron las del hospital de Villacarrillo (Jaén) y en particular la superiora Sor Bernarda Sagastibelza, de 25 años y natural de Aibar (Navarra), que, víctima de la epidemia, murió con la muerte del justo en la madrugada del 2 de Agosto, fortalecida con todos los Santos Sacramentos.

Muchos son los pormenores que podríamos añadir á los hasta aquí referidos que ponen en su colmo el heroísmo de estas buenas Religiosas y de todos los Institutos análogos que tomaron parte en esta hermosa campaña de la Caridad. Ocupándonos ahora de las Religiosas Mercedarias debemos consignar que las Hermanas difuntas de este Instituto fueron todas conducidas al cementerio por sus hermanas, siendo tanto el entusiasmo de la multitud que las acompañaba, que al verlas vestidas de blanco exclamó en una ocasión: «Estos son ángeles y debían pisar flores.»

Cortamos de varios periódicos:

El gobernador de Granada ha telegrafiado al fundador de las Hermanas Mercedarias, Sr. Zegri, accidentalmente en Madrid, pidiendo la casa propiedad de las mismas en Granada para hospital de coléricos. Por telégrafo se ha cedido gustosamente la casa y cuanto dependa de la Congregación, en la cual por Dios, vienen sacrificando su vida las Hermanas, asistiendo á los coléricos desde el primer momento de la invasión, no sólo en Granada sino en Motril, Denia, Rute, Villacarrillo, Puente Genil y Mallén, al frente de

cuyos hospitales se encuentran, así como de los de coléricos establecidos en ésta y otras poblaciones.

Estas Hermanas Mercedarias, son las que en los terremotos de Andalucía, en más de una ocasión hicieron admirar su caridad y su heroísmo especialmente en Alhama, en donde al mismo tiempo que cuidaban á los heridos, alimentaban los huérfanos y fueron la Providencia visible en esos dias de luto y desolación.

En Granada desde las primeras invasiones se ofreció à la autoridad y puso el Noviciado, en número de 20 Religiosas, para la asistencia de coléricos à domicilio, por más que esta no fuera su misión especial.

Dios ha premiado la caridad y heroismo de estas Hermanas españolas, pues cinco han fallecido, víctimas de su celo y caridad cristiana.

Esta Congregación española apenas hace siete años que se fundó por el canónigo Sr. Zegri, y solo en España, sin incluir América, cuenta con 35 establecimientos beneñcos que dirije y asiste en las provincias de Granada, donde reside la Casa general y noviciado; Sevilla, Valencia, Zaragoza, Tarragona, Córdoba, Málaga, Jaén y Mondoñedo, y en Madrid con el Refugio-asilo protector de huerfanos desamparados, y el hospital y colegio de Vallecas.—(De La Correspondencia del 23 de Agosto.)

Las Hermanas Mercedarias de Granada, al punto que apareció el cólera en aquella capital se ofrecieron al municipio para prestar sus caritativos cuidados en la asistencia de los enfermos coléricos.

La Corporación municipal ha designado lugar preferente en el cementerio para la inhumación de las religiosas Mercedarias que fallezcan, como débil muestra de gratitud que el ayuntamiento tributa á éstas por el sacrificio que hacen de sus vidas en la asistencia de los coléricos.

Igual conducta vienen observando en Villacarrillo, Denia, Motril y Puente-Genil, invadidas por desgracia del terrible azote, y al frente de cuyos hospitales se encuentra esta Congregación.—(Del *Intransigente* del 31 de Agosto.

Del Correo Catalan:

Las Hermanas de la Caridad y las monjas Mercedarias que prestan auxilios en Granada, están haciendo verdaderos prodigios de abnegación y heroísmo.

Cuatro Hermanas de la última orden citada, en vista de la carencia de medios para trasportar cadaveres al cementerio, cargaron al hombro con uno y lo condujeron ellas. ¡Dios se lo pague!

# HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

La Iglesia Católica cual Madre cariñosa vela siempre por las necesidades de sus hijos, y como santa, fecunda en todo género de obras buenas, no limita su acción á una comarca, ni á una nación determinada, sino que al impulso de su amor surgen doquiera institutos para realizar los grandes pensamientos que alienta, émulos sólo en la práctica del bien y en el afianzamiento de la virtud.

Testimonio bien acabado de cuanto referimos es el instituto de las Hermanas